

GUITTON, J., *Pablo VI secreto*, Ediciones Encuentro, Madrid 2015, 159 p. ISBN 978-84-9055-095-3.

La primera edición de este libro fue publicada en 1979, algo que conviene tener en cuenta a la hora de asomarse a su contenido. Jean Guitton fue amigo personal de Pablo VI. Antes que eso había sido su cronista, su presentador en sociedad de sus palabras y sus acciones. Él mismo reconoce en su introducción que, teniendo tantos datos sobre Pablo VI, sacados de todos sus pronunciamientos de palabra y por escrito, habría tenido que hacer una auténtica obra de marquetaría para dotarlos de una unidad de presentación que orientara al lector potencial. Por eso pensó que la mejor manera de dar a conocer a Pablo VI por dentro, aprovechando que lo conocía como pocas personas, sólo podría llevarlo a cabo con una serie de entrevistas personales con él, en las que el formalismo quedara en segundo lugar y se diera un mayor espacio a la expresión espontánea. A cambio Pablo VI le pidió que lo informara, poniéndolo al corriente de las opiniones de los que tenían ideas falsas sobre su persona, o se situaban a considerable distancia de él. Llegó incluso a pedirle que defendiera su memoria después de su muerte, lo que indudablemente dio lugar al libro presente en que Jean Guitton nos muestra las interioridades de Pablo VI, con la veracidad y la fiabilidad de quien lo conoció en la intimidad y fue un buen amigo suyo. La muerte de Pablo VI le dio pie para cumplir el encargo que el papa le había hecho. Sus encuentros comienzan en 1950, cuando monseñor Montini era arzobispo de Milán, y acaban en Septiembre de 1977, once meses antes de su muerte, momento en que lo encontró menos preocupado por la muerte de lo que era habitual en él, incluso alegre y bromista. Nos muestra en estos encuentros esa sensibilidad especial que fue patrimonio de Pablo VI durante toda su vida. Con un poco de imprecisión histórica afirma Jean Guitton que Pablo VI fue *el único papa que había amado a Francia*. En realidad se suma a una serie de pontífices que tuvieron verdadera debilidad por esta *hija primogénita de la Iglesia*, que proporcionó a la Iglesia Católica más sinsabores de los que se pueden contar en esta breve presentación. Jean Guitton llega a formular una hipótesis realmente sugerente: ¿es que Pío XII lo nombró arzobispo de Milán y no cardenal porque consideraba que su carácter indeciso lo hacía poco apto para ser elegido papa? No hay que olvidar que Juan XXIII, que lo conocía a fondo y, a pesar de ello lo nombró cardenal, comparaba a monseñor Montini con Hamlet. Eso sí, cuando salía de su indecisión, era capaz de adoptar una actitud firme, que podría considerarse incluso como inflexible. El sentido tan agudo que tuvo de su responsabilidad, y la carga que eso supuso para su conciencia, brillan en estas entrevistas al mismo tiempo en que mostraba su confianza en Dios, junto con la convicción de que lo ayudaría siempre a llevar adelante de manera acertada el gobierno de la Iglesia.